
CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DEL CENTRO INTERNACIONAL DE ENTRENAMIENTO E INVESTIGACIONES MÉDICAS, CIDEIM

Efraím Otero Ruiz*

Vine a conocer de la existencia del CIDEIM -por ese entonces ICMRT- a comienzos de la década del 60, gracias a mis amigos en Endocrinología y Nutrición de la Universidad del Valle. A comienzos del 61 regresamos de los Estados Unidos Eduardo Gaitán M. y yo, ya especializados como endocrinólogos quienes, por haber sido amigos desde el colegio, manteníamos una relación profesional muy estrecha, que he narrado en algunos de mis escritos (1). Mi gran interés en ese momento eran los estudios de fisiología y patología tiroideas con yodo radioactivo, tema que a Eduardo también le interesaba, aunque en esos años se ocupaba inicialmente de la secreción mamaria y de sus relaciones con las hormonas hipofisarias. Cuando él viajaba a Bogotá, visitaba mi laboratorio del Instituto de Cancerología y yo hacía lo mismo con el de él cuando viajaba a Cali. En ese momento se iniciaban allí los estudios sobre bocio endémico y la relación que éste pudiera tener con la nutrición, especialmente en niños e infantes, siguiendo las ideas de Cravioto en México

y de Roche en Venezuela; y el grupo de pediatría y nutrición del Valle venía realizando dichos estudios financiados por el ICMRT. Por ello vine a conocer a Antonio D'Alessandro, su Director, y a enterarme de los diversos proyectos de investigación que él venía dirigiendo o coordinando. Poco después, hacia 1963, se iniciaron los estudios sobre bocio endémico en Candelaria de los cuales Eduardo me mantuvo siempre bien informado y de los cuales me llegaron informes más completos cuando yo (que dirigía el Departamento de Investigación de Cancerología desde 1964) hice parte del Consejo Asesor de Investigaciones de COLCIENCIAS a partir de 1969.

Cuando fui nombrado Director de COLCIENCIAS, en agosto de 1972, me esforcé por estrechar los vínculos con instituciones e investigadores en campos que yo ya conocía y con ese propósito visité varias veces a la Universidad del Valle y al ICMR (la letra T al final solo vino a añadirse mucho

¹ Otero-Ruiz, Presidente de la Junta Directiva del CIDEIM. 568 Homenaje al Dr. Eduardo Gaitán Marulanda, Expresidente Emérito de la Asociación Colombiana de Endocrinología. XXIII Congreso ACE, Cali, Abril 25 2011. ICMRT= International Center for Medical Research and Training.



Dr. Efraím Otero Ruiz, Presidente de la Junta Directiva del CIDEIM, Dra. Beatriz Londoño Soto, Ministra de Salud y Protección Social, Dra. Nancy Goré Saravia, Directora Científica CIDEIM.

después), invitándolos a que enviaran proyectos de investigación para ser financiados por la recién creada entidad. Las oficinas y laboratorios quedaban situados dentro del campus universitario de San Fernando, que alojaba la Facultad de Medicina. Para 1975, de un total de 319 proyectos en el Área de Ciencias de la Salud financiados por COLCIENCIAS, ya 30 de ellos (29%) eran de la Universidad del Valle financiados o co-financiados por la misma (2) a través del ICMR, figurando como autores principales Alvaro Alegría, Stephen Ayala, Mario Barac, Héctor Pablo Barreto, Oscar Bolaños, Lawrence Cassaza, Carlos Corredor, Antonio D'Alessandro, Arthur Dover, Alvaro Dueñas, Edgar Duque, Luis Fajardo, Francisco Falabella, Eduardo

Gaitán Marulanda, Jorge E. Gaitán, Donald Greer, Carlos León, Reinaldo Miranda, Julio César Reina y Humberto Rey. Entre los co-financiadores de proyectos ocupaba también lugar prominente la Fundación Rockefeller. A medida que fueron aumentando el número y la cuantía de los proyectos en todas las universidades públicas y algunas privadas, surgió una modalidad muy interesante: hacia poco se había fundado en Cali la Fundación para la Educación y el Desarrollo (FES) con el propósito de apoyar ese formidable desenvolvimiento educativo que había acarreado la Universidad del Valle. Las inversiones habían sido tan exitosas que su influencia se había ido extendiendo a Cali y a las principales ciudades del occidente y después a todo el país, siempre con

² COLCIENCIAS : Proyectos de investigación en progreso en Ciencias de la Salud, 1974-1975. Publ.Colciencias-Ascofame.Enero, 1976.

miras al desarrollo docente e investigativo. A los investigadores les ofrecía una modalidad de gran interés : si los fondos provenientes de los donativos nacionales e internacionales se depositaban en la FES ella los invertía y los iba aumentando no sólo para compensar la devaluación monetaria sino para permitir la extensión de los proyectos y hasta la vinculación de nuevo personal. Por supuesto ello creó una especie de "bola de nieve" con los fondos donados por COLCIENCIAS a investigadores universitarios ya que éstos, en vez de verlos caer en un barril sin fondo disputado por las necesidades educativas de sus universidades, los veían crecer y multiplicarse en una entidad regida por lo más distinguido y dinámico de la alta gerencia del país. Por esta razón pronto fui llamado a formar parte de su Junta Directiva, presidida por ese magnate financiero y filantrópico que fue Don Alvaro Caicedo, quien en ese momento completaba la donación de los vastos terrenos que hoy ocupa el campus universitario; allí permanecí los últimos 8 o 9 años de mi gestión, codeándome en juntas mensuales o incluso dos veces al mes con rectores universitarios, exMinistros y gerentes o directores de la mayor trascendencia nacional. La Junta se abría implacablemente a las 8 de la mañana pero jamás se extendía más allá del medio día, de suerte que sus miembros pudieran planear sus diversas actividades en otros sitios. Yo aprovechaba las horas restantes para reunirme con investigadores y tratar de oír sus necesidades y sus reclamos, antes de regresar a Bogotá en el avión de la tarde.

Todo parecía marchar sobre ruedas hasta el primer semestre de 1975 cuando movimientos perturbadores de izquierda comenzaron a agitar la vida universitaria colombiana. En ese momento, bajo el gobierno de Alfonso López Michelsen, el Ministro de Educación, que había sucedido al Dr. Luis Carlos Galán, era el Dr. Hernando Durán Dussán, quien a su vez presidía la Junta Directiva

de COLCIENCIAS, instituto descentralizado adscrito al Ministerio de Educación. Hacia el mes de junio las hordas estudiantiles, animadas e instigadas incluso por raros profesores, invadieron el campus universitario con el fin de ocupar y destruir las instalaciones del ICMR, para ellos símbolo viviente del imperialismo norteamericano en la Universidad. La destrucción fue casi completa. A COLCIENCIAS me llegaron después fotos que mostraban estudiantes encapuchados golpeando contra el suelo y destruyendo los microscopios Bausch & Lomb, elegidos como símbolo de dicho imperialismo. De milagro se salvó el microscopio electrónico, recién instalado, que estaba protegido por una puerta de hierro. La reacción de los estamentos universitarios no comprometidos fue de perplejidad y desconcierto ante semejante destrucción. Pronto se reunieron algunos profesores y decanos que se solidarizaron con el Director, Dr. Antonio D'Alessandro y resolvieron trasladarse a Bogotá, encabezados por el Dr. Rafael Rivas Posada, de la Facultad de Sociología (quien posteriormente llegaría a ocupar el cargo de Ministro) para tratar el asunto con el Ministro de Educación. De antemano éste me había mantenido enterado de todos los pormenores y desde el primer momento me invitó a las reuniones con el grupo de Cali.

En esos años el ICMR le aportaba al país (entre infraestructura, laboratorios y proyectos) entre 1 y 1.5 millones de dólares anuales, suma nada insignificante (si se tiene en cuenta que por ese entonces muy escasos proyectos de COLCIENCIAS alcanzaban los cincuenta mil dólares), canalizados a través de la Universidad de Tulane, que se encargaba de administrar y distribuir los fondos provenientes en gran parte de los Institutos Nacionales de Salud (NIH) en Washington. Por eso en la reunión con los representantes de la Universidad del Valle, el Ministro sorprendió a todos declarando, en el estilo directo que le era habitual: -"Si, como se deduce

de los percances sucedidos, ni a la Universidad ni al Valle les interesa el programa, creo que lo mejor sería trasladarlo a Bogotá. Ya le he dado orden al Director de COLCIENCIAS, aquí presente, para que dé los pasos necesarios para que el programa se traslade a Bogotá y se convierta en uno de los proyectos especiales de dicha entidad". Por la sorpresa y desconcierto que se notó en todos los delegados, se acordó que en las dos semanas siguientes yo me reuniría con ellos para analizar las ventajas y desventajas del programa y decidir su destino final.

En ese análisis participó en forma definitiva Antonio D'Alessandro, quien puso a nuestra disposición toda la información necesaria, confirmándose algunas críticas que desde tiempo atrás los evaluadores de COLCIENCIAS y algunos profesores de la Facultad de Medicina no necesariamente vinculados al ICMR venían haciendo, a saber: 1. La programación de las investigaciones se hacía siguiendo más, en ocasiones, los intereses de las contrapartes norteamericanas y las fundaciones financiadoras, que las verdaderas necesidades de nuestro país. 2. Que con frecuencia se veían investigadores norteamericanos que llegaban a desarrollar actividades dentro del ICMR ("paracaidistas"-los llamábamos) sin que se hubiese planeado de antemano su venida ni se hubiesen designado quienes iban a ser sus contrapartes colombianas. 3. Que algunos proyectos de investigación, que incluían las ciencias sociales -tales como algunos relacionados con los hábitos de nutrición de las clases más desfavorecidas- eran por lo menos inoportunos en el momento político del país o podían volverse "espinas irritativas" en contra del programa. 4. Que en algunos de ellos, en que se solicitaba financiación de parte de COLCIENCIAS, para investigación o entrenamiento de científicos, debería estudiarse de antemano la disponibilidad de fondos, de una y otra parte, para asegurar así la viabilidad del proyecto por uno o varios años. 5. Que

para evitar nuevos ataques en caso de disturbios estudiantiles, deberían sacarse las instalaciones del ICMR a un lugar situado por fuera del campus universitario. Y 6. Que como corolario de todo lo anterior, se debería estructurar un programa cooperativo de investigación bi-nacional en que proyectos y programas se analizaran y decidieran en reuniones planeadas para el efecto entre autoridades científicas colombianas (COLCIENCIAS) y norteamericanas (Universidad de Tulane, NIH, etc.) a la manera como ya lo habíamos establecido con otras universidades norteamericanas a través de la National Science Foundation (NSF). Esas observaciones y las subsecuentes modificaciones fueron acogidas por todo el grupo.

Se acordó entonces que en el nuevo programa ICMRT-Tulane-COLCIENCIAS- actuarían como codirectores el Director de COLCIENCIAS y el Decano de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Tulane y que, en reuniones periódicas en Bogotá o en New Orleans, se decidirían los nuevos derroteros y desarrollo del mismo. Obviamente, se decidió confirmar en su posición como Director a Antonio D'Alessandro, quien había venido dirigiéndolo en forma brillante desde sus esbozos en 1960. A finales de ese año, con dineros de COLCIENCIAS, se adquirió la casa de habitación de la Avenida 1ª Norte situada, río Cali de por medio, frente al Hotel Intercontinental, que iría a servir como sede del CIDEIM durante los próximos 30 años.

Desde finales de 1975 hasta agosto de 1983, en que finalicé mi gestión de 11 años como Director de COLCIENCIAS, estas reuniones y directrices se cumplieron en forma estricta, habiéndome permitido ese proceso adquirir o renovar amistades como la del Dr. Thomas Orihel, distinguido profesor de Parasitología y Medicina Tropical en Tulane, la de G.W. Walsh, Canciller de la Universidad, del Dr. Paul Beaver, Profesor emérito de Parasitología y muchos

de sus cercanos colaboradores, que participaron en diversas actividades y proyectos, entre ellos Nancy Gore Saravia, que se incorporó a algunos de ellos a partir de entonces y con quien iríamos a establecer una relación científica y una estrecha amistad que ha perdurado hasta el presente.

Pero indudablemente la mayor amistad nacida en esos años iniciales fue la que entablé con Antonio D'Alessandro. Bonaerense, descendiente de familias paterna y materna (Bacigaluppo) que ya habían contribuido mucho a la medicina y la ciencia de ese país, nos unió la coincidencia de que, en mis primeros años en la Javeriana, uno de los textos mandatorios era la llamada "Semilogía de los Argentinos" compuesta de 7 volúmenes cuyos autores eran todos miembros de esa brillante generación de jóvenes internistas e investigadores de los años 40s en que brillaban nombres como el del Premio Nobel Bernardo Houssay (ya mencionado por nuestro encuentro personal en otro de mis libros (3), Várela, Braun-Menéndez, Galli-Mainini, Argonz, Del Castillo, Castex y muchos otros que habían sido sus profesores o hasta sus compañeros de cátedra en la Facultad de Medicina. Antonio, por supuesto, se había distinguido como un destacado internista y parasitólogo antes de vincularse como profesor de Tulane a finales de los 50s. y publicado varios trabajos en las áreas en que después se haría famoso. Mis viajes a Cali y a New Orleans en compañía de Antonio se fueron haciendo más frecuentes lo mismo que mis conocimientos en esos profundos campos de la parasitología y la medicina tropical, hoy extendidos casi *ad infinitum* por la biología molecular y hacia los que me había abiertos los ojos Hernando Groot, mi profesor de la materia en la Facultad de Medicina quien hoy, pasados ya sus 90 años, sigue activo y brillando como Secretario Perpetuo de la Academia Nacional. (4)

Nancy, por su parte, descendiente de una de las familias más patricias del sur de los Estados Unidos, después de haber terminado muy joven sus estudios de Biología en la Universidad de Pennsylvania, había obtenido su maestría (M.Sc.) en la de Johns Hopkins en 1972, para después obtener su Ph.D. en la Universidad de Vanderbilt en Nashville, Tenn. habiéndose entrenado durante ese último año también en Inmunología en el Immune Research Center de la Universidad de Wisconsin. Ya desde Johns Hopkins se había vinculado al ICMRT donde fue ascendiendo progresivamente desde investigadora de pre y luego de postgrado hasta el cargo de Coordinadora o Directora General del CIDEIM (1984-1989), después, al retirarse D'Alessandro, como Directora Ejecutiva (1990-1992) y luego, por voluntad propia, como Directora Científica desde 1993 hasta el presente fecha en la cual fue designada internacionalmente como Directora del Centro Colaborador Mundial de Leshimaniasis de la OMS, establecido gracias a sus méritos como investigadora y, desde 1994 ha sido Profesora Agregada del Departamento de Medicina Tropical de la Universidad de Tulane. Casada con un colombiano eminente, formó su hogar en Cali de donde derivaron dos hijos excepcionales. Desde 1983 hasta el presente ha sido miembro titular de por lo menos 15 comités científicos nacionales e internacionales de muy alto nivel. En 1993 fue distinguida con la Medalla Bailey K. Ashford de la American Society of Tropical Medicine and Hygiene y en 1994 fue ganadora en Colombia del Premio de la Fundación A. Angel Escobar, recibió la Medalla José Celestino Mutis del Ministerio de Salud, y fue distinguida desde 1995 como Investigadora Sobresaliente de COLCIENCIAS en la Categoría A. Por su actividad y dedicación personal se han formado más de 200 investigadores de pre y postgrado y ha sido coordinadora o directora de más de 20

³ Otero-Ruiz, E.: La Medicina Nuclear-Temprana historia y reminiscencias personales. Ed. Kimpres, Bogotá, 2002.

⁴ Otero-Ruiz, E.: Cuasi una fantasía. Cuentos y Relatos. Acad. Nacional de Medicina y Ed.Kimpres, Bogotá, 2005. pp. 87-96.

cursos internacionales organizados por el CIDEIM siendo autora o co-autora de más de 100 trabajos publicados en revistas o libros de prestigio mundial. Nunca en 40 años ha querido recibir sueldo alguno, dedicando lo que debería recibir a invertirlo en los progresos y mejoría de la institución. En 2008 fue honrada con la Ciudadanía Colombiana por el Ministerio de Relaciones Exteriores en ceremonia especial a la que asistimos gran parte de sus amigos. Progresivamente las investigaciones se fueron orientando más hacia las enfermedades tropicales, en las que la leishmaniasis iría a ocupar un lugar prominente en las siguientes dos o tres décadas. Ya en la Revista Tribuna Médica de 1993 publiqué un artículo en que destacaba al CIDEIM como uno de los centros de excelencia en la investigación nacional (5). Allí destacaba que la característica de sus Directores y de sus principales investigadores ha sido no la de permanecer en oficinas o laboratorios sofisticados sino afrontar las durezas y las experiencias del campo, desde las espesuras del alto Micay o del Chocó hasta las extensiones desoladas y riesgosas de la cordillera central, de la Orinoquia o de la Amazonia, siempre en busca de vectores o de pacientes afectados por estas terribles enfermedades.

Durante el tiempo que ocupé el cargo de Ministro de Salud, en 1986, y en los años siguientes, fui llamado a participar en la Junta Directiva y luego en un grupo sucesor de esa Junta que se ocuparía provisionalmente del rumbo o carácter institucional que se daría al CIDEIM cuando se produjera el retiro de la Universidad de Tulane, ya anunciado por sus directivas y que vino a cumplirse a partir de la década del 90. Entre 1987 y 1989, a raíz de una convocatoria hecha por la Organización Mundial de

la Salud, en Ginebra, y por iniciativa de los Dres. D'Alessandro y Saravia, fui llamado a participar como uno de los 5 miembros, a nivel mundial, del Comité de Evaluación Externa del Programa de Investigación en Enfermedades Tropicales (TDR) de dicha Organización, Comité del que fui elegido Presidente. El informe rendido por dicho Comité (6) al cumplirse 10 años del TDR, sirvió para que se aumentara el apoyo a las actividades de investigación en esas áreas por parte de la OMS, con fondos principalmente provenientes de los países anglosajones y escandinavos.

Al retirarse Tulane, se decidió que el Centro se convertiría en la Corporación y luego en la Fundación CIDEIM, cuyos mayores aportantes serían COLCIENCIAS, la Fundación Carvajal, la Fundación para la Educación Superior (FES) y la Corporación Valle de Lili, todos con representación en la Junta Directiva, de la que fui elegido primero Presidente provisional y después definitivo a partir de 1990. En realidad, los únicos aportes efectivos nacionales han sido los de COLCIENCIAS. Debo reconocer que quienes me sucedieron a mí en la Dirección de esta entidad siempre se han preocupado por asegurar la supervivencia económica y financiera del CIDEIM primero asegurando la propiedad y dotación de las casas y lotes del centro de Cali y luego facilitando su traspaso a la Corporación o Fundación, además de la financiación de diversas actividades y proyectos. Sin embargo, una de las graves dificultades que afrontan centros o corporaciones de este tipo es el hecho de que los fondos aportados por las entidades financiadoras no dan para cubrir los gastos de "overhead" (servicios, sobresueldos, primas, gastos administrativos en general) lo cual ocasiona déficits permanentes en

⁵ Otero-Ruiz, E.: Instituciones de excelencia: el Centro Internacional de Entrenamiento e Investigaciones Médicas (CIDEIM) de Cali. Trib. Médica 88:122, 1993.

⁶ Otero-Ruiz, E. (Chairman): Report of the Second External Review Committee UNDP-World Bank-WHO Special Programme for Research and Training in Tropical Diseases (TDR). TDR/ICB(11)88.6, Geneva, 1988.

su funcionamiento. Tampoco permiten asegurar a los investigadores una permanencia estable, con un status digno y correspondiente a su alta calidad, de suerte que se convierten en manantial del permanente "brain drain" de los países ¡que son justamente los que más los necesitan! Otro problema financiero que se sufrió en la última década fue la pérdida, por desafortunados manejos, de cuantiosos aportes que se habían hecho a la FES para constituir un "endowment fund" que le permitiera sobrevivir a la institución en épocas de crisis y de los cuales sólo pudo recuperarse menos de una tercera parte. Sin embargo, los programas investigativos han continuado viento en popa : al hecho de haberse constituido como uno de los centros de excelencia mundiales de la OMS en in-

vestigación en leishmaniasis, se agrega el haberse convertido paulatinamente también en uno de los centros continentales y mundiales de referencia en investigación sobre resistencia bacteriana, uno de los problemas más graves que afronta el mundo por el agotamiento de los antibióticos y la falta de nuevos hallazgos o derroteros en los mismos que impida el triunfo de las enfermedades infecciosas, cada vez más predominantes, invasoras y deletéreas.

La solidez de sus trabajos y sus modernos laboratorios, hoy en el nuevo y floreciente campus de la Universidad ICESI, permiten augurar que, medio siglo después de fundado, el CIDEIM continuará sobresaliendo en el panorama investigativo colombiano y mundial.